

Dr. Robert A. Peterson, La Teología de Lucas-Hechos

Sesión 14, Peterson, La Iglesia en Hechos, Parte 1

Este es el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre La Teología de Lucas-Hechos. Esta es la sesión 14, Peterson, La Iglesia en Hechos, Parte 1.

Continuamos nuestras conferencias sobre Lucas y la teología, y seguimos estudiando los Hechos de los Apóstoles.

Busquemos al Señor. Querido Padre, gracias por tu palabra. Gracias por el registro de la difusión del evangelio en la iglesia primitiva en Hechos. Bendícenos y obra en nuestra mente y corazón, te lo pedimos, por Jesucristo, el mediador. Amén.

Hemos visto la introducción de FF Bruce al libro de los Hechos en su nuevo comentario internacional sobre el Nuevo Testamento y luego una introducción sólida con muchos temas e ideas importantes en El mensaje de los Hechos de Dennis Johnson.

Ahora vamos a ver mi propia La Iglesia en Hechos. Descripción general. Bueno, déjame leer un poco antes de la descripción general.

Lucas escribió una gran historia en dos libros, su evangelio y Hechos. Esto es cierto por varias razones, pero destacan tres. Primero, como ya hemos visto numerosas veces, los prólogos de Lucas y Hechos indican la intención de Lucas al escribir.

Estamos de acuerdo con Howard Marshall en que el prólogo del evangelio “probablemente pretende referirse a ambas partes de la obra de dos volúmenes. Luke”, *Historian and Theologian*, página 40. Además, el prólogo de Hechos se refiere al evangelio de Lucas como “la primera narración”.

Hechos 1:1 al 3. Déjame entenderlo de la NVI. “En el primer libro, oh Teófilo, he tratado de todo lo que Jesús comenzó a hacer y a enseñar hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado órdenes por el Espíritu Santo a los apóstoles que había elegido. Después de haber padecido, se presentó a ellos vivo con muchas pruebas, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles del reino de Dios”.

En segundo lugar, Lucas-Hechos están unidos porque el evangelio termina y Hechos comienza con referencias a la ascensión de Jesús. El prólogo de Hechos En el prólogo de Hechos, Lucas recuerda a los lectores que su evangelio fue una cita sobre todo lo que Jesús comenzó a hacer y enseñar hasta el día en que fue elevado. Esto nos recuerda al final del evangelio, donde Lucas escribe que Jesús los dejó y fue llevado al cielo, Lucas 24:51.

Tercero, la tercera razón por la cual Lucas y Hechos son realmente una unidad. El inicio de Hechos cumple la profecía de Jesús al final del evangelio de Lucas, donde después de decirles a los discípulos que son sus testigos, anuncia, y miren, les envió lo que mi Padre prometió. En cuanto a vosotros, quedaos en la ciudad hasta que seáis fortalecidos desde lo alto, Lucas 24:49.

Hechos tiene que ver con el testimonio de los apóstoles empoderados por el Espíritu sobre el Cristo resucitado. Entonces, Lucas, Hechos debe estudiarse de dos maneras. Individualmente, Evangelio Lucas, Libro de los Hechos, pero también juntos como dos partes de una sola obra, Lucas guió Hechos.

Bosquejo de la iglesia en Hechos. El Espíritu Santo equipa a los apóstoles para dar testimonio, Hechos 1. El mensaje de la iglesia primitiva, Hechos 2:32 al 41. Actividades de la iglesia primitiva, Hechos 2:42 al 47.

Siervos de la iglesia primitiva, Hechos 6, 1 al 7. Dios salva a los gentiles, Hechos 10:34 al 48 como ya hemos visto, una transición tremenda y muy importante, no sólo en el libro de Hechos, sino en la historia de toda la Biblia.

Número seis, Hechos 13. Dios obra soberanamente entre los gentiles en medio de la persecución, Hechos 13:44 al 52.

Número siete, gracia y unidad en la iglesia, Hechos 15:6 al 11. El Concilio de Jerusalén.

Pasaje número ocho, el ejemplo de Pablo del ministerio de la iglesia, Hechos 2: 18 al 32. Y finalmente, Pablo en prisión, pero el evangelio no está atado, Hechos 28, 23 al 31. Número uno, el Espíritu Santo equipa a los apóstoles para dar testimonio, Hechos 1, 4 al 11.

Mientras estaba con ellos, Jesús les ordenó que no salieran de Jerusalén sino que esperaran la promesa del Padre, la cual dijo: habéis oído de mí, porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo no dentro de muchos días. desde ahora. Entonces ellos, reunidos, le preguntaron: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? Él les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos ni las sazones que el Padre ha fijado con su propia autoridad, sino que recibiréis poder cuando el Espíritu Santo haya venido sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén y en toda Judea y Samaria y hasta los confines de la tierra. Y cuando hubo dicho estas cosas, mientras ellos miraban, fue levantado, y una nube lo ocultó de su vista.

Y mientras estaban mirando al cielo, mientras él iba, he aquí, se les acercaron dos hombres vestidos con vestiduras blancas y les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este Jesús que ha subido de vosotros al cielo, vendrá de la

misma manera como le habéis visto subir al cielo. El comienzo mismo de Hechos recuerda a los lectores las instrucciones de Jesús a los discípulos al final del evangelio de Lucas de permanecer en Jerusalén hasta que envíe la promesa del Padre. Hechos 1:4. Reflejando el mismo lenguaje, Lucas 24:49. La ESV traduce, la promesa del Padre.

Permanecer en Jerusalén hasta que les envíe la promesa del Padre, el Espíritu Santo, en novedad y poder. Lucas 24:49. Además, Jesús conecta el comienzo de Lucas con Hechos 1 y 2 cuando dice, cito, porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo en unos días. Hechos 1:5. La predicción de Juan el Bautista de que el Mesías bautizaría a la iglesia con el Espíritu Santo ocurre en los cuatro evangelios, lo cual es inusual.

Ocurre en los cuatro evangelios, se repite en Hechos 1, y luego en Hechos 2, Jesús cumple la predicción derramando el Espíritu Santo sobre la iglesia. De esa manera, especialmente, nuevamente, hay una conexión entre Lucas y Hechos. Al principio, Lucas hace que Juan el Bautista haga esa declaración en Lucas 3:16. Entonces, Lucas 3:16. La predicción de Juan el Bautista de que el Mesías bautizaría a la iglesia con el Espíritu.

Lucas 24. Un recordatorio de la promesa del Padre y la venida del Espíritu Santo a Jerusalén. Hechos 1. Jesús ensaya la profecía de Juan.

Por lo tanto, existe un vínculo entre el principio y el final de Lucas y el final de Lucas y el comienzo de Hechos. Estas cosas están atadas de esta manera. Jesús repite la profecía de Juan en Hechos 1 y la cumple en Hechos 2. Es decir, los evangelios exigen el libro de los Hechos, especialmente Lucas.

Están incompletos. ¿Incompleto? Hablan de la muerte y resurrección de Jesús, lo cual es parte de la definición de evangelio. Tiene que tener algunas de las enseñanzas y la vida de Jesús, pero lo esencial es su muerte y resurrección.

¿Cómo podrían estar incompletos? Están incompletos en el sentido de que los cuatro predicen que el Mesías está bautizando una iglesia con el Espíritu Santo, y no hace eso en ningún evangelio. No estoy criticando los evangelios cuando digo que exigen que el libro de los Hechos cumpla la profecía de Juan. Y encontramos eso que se repite en Hechos 1. ¿Cómo podríamos pasarlo por alto? Y luego se cumplió en Hechos 2. Este cumplimiento en sí mismo es un testimonio para los peregrinos judíos que viajaron a Jerusalén para Pentecostés.

Porque cuando el Espíritu llenó a los apóstoles, hablaron en diferentes idiomas, asombrando a los oyentes. Porque cada uno escuchó los grandes actos de Dios en su idioma nativo. Hechos 1:4 al 12.

Pedro explicó que lo que oyeron fue el cumplimiento de la profecía de Joel. Que Dios derramaría su Espíritu sobre todas las personas en los últimos días. Hechos 1:17, citando Joel 2:28 al 32.

Joel 2:28 al 32. Y sucederá después que derramaré mi Espíritu sobre toda carne. Vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán.

Tus viejos soñarán sueños. Y tus jóvenes verán visiones. En aquellos días, aun sobre los siervos y siervas derramaré mi Espíritu.

Y haré maravillas en los cielos y en la tierra. Sangre y fuego y columnas de humo. El sol se convertirá en oscuridad, la luna en sangre.

Antes que llegue el día del Señor, grande y terrible. Y sucederá que todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo. Porque en el monte Sión y en Jerusalén habrá quienes escapen, como ha dicho el Señor.

Y entre los supervivientes estarán aquellos a quienes el Señor llame. El sermón de Pedro que siguió atrajo a muchos al Señor, como veremos en el próximo pasaje. Los once le preguntaron a Jesús si entonces restauraría el reino a Israel.

Los reprendió levemente y restableció su enfoque indicándoles que no debían preocuparse por las fechas en que se cumplirían las profecías. Porque eso era asunto del Padre . Hechos 1:6 y 7. En cambio, debían centrarse en la tarea de la evangelización mundial.

Hechos 1:8. Pero recibirás poder cuando el Espíritu Santo venga sobre ti. Seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra. Versículo 8. No comprendieron inmediatamente que las palabras de Jesús implicaban dar testimonio a los gentiles, sino que prefirieron entenderlas, para referirse al testimonio a los judíos de la dispersión.

Es difícil enfatizar demasiado la importancia de Hechos 1:8. William Larkin lo etiqueta correctamente como orden y promesa, porque son ambas cosas a la vez. Une el poder del Espíritu y la evangelización. También proporciona un bosquejo geográfico del progreso del evangelio y así bosqueja el libro de los Hechos.

David Peterson explica en su Comentario del Nuevo Testamento Los Hechos del Apóstol Peregrino. “Jesús se hace eco de las palabras y conceptos de Isaías 49:6”. En una cita, la promesa del reinado de Dios no es simplemente la restauración de los preservados de Israel, sino la renovación de la vocación de Israel de ser luz para las naciones, hasta los confines de la tierra. Peterson cita Tideh , la exaltación de Jesús y la restauración de Israel en Hechos 1. Harvard Theological Review 79, página 286.

Hechos 1:8 es una predicción y una promesa de la forma en que se cumplirá este plan divino más que un mandato. El resto del libro muestra cómo sucedió. Primero en Jerusalén, capítulos 2-7.

Luego en toda Judea y Samaria, capítulos 8-12. Y luego hasta los confines de la tierra, capítulos 13-28. Mientras los discípulos observaban, Jesús ascendió en una nube fuera de su vista, y ellos continuaron observando.

Fueron interrumpidos por dos ángeles con atuendos radiantes que preguntaron por qué seguían mirando al cielo. A veces, la Biblia es humorística. Hechos 1:9-11.

Compartieron que el mismo Jesús que les ha sido quitado al cielo, vendrá de la misma manera que lo han visto ir al cielo. En el versículo 11, los ángeles recordaron a los discípulos que Jesús regresaría. La implicación era que los discípulos debían dejar de mirar al cielo y ocuparse de la gran comisión.

El pueblo de Dios del Nuevo Testamento, entonces, son aquellos a quienes él equipa y comisiona para la misión. El Espíritu Santo les dará el poder para compartir las buenas nuevas con un mundo perdido. El pueblo de Dios es también el que anhela la segunda venida de Cristo.

Son, pues, un pueblo misional y escatológico. Bach destaca estas ideas mientras analiza el objetivo final de Hechos 1:8 para la iglesia. Cita, la frase fin de la tierra entonces tiene un alcance geográfico y étnico, e incluye a todas las personas y lugares.

El llamado de la iglesia es a tener una dirección misionera y un enfoque escatológico. Cita cercana, Darrell Bach, Hechos, comentario exegético de Baker sobre el Nuevo Testamento, páginas 65 y 66. Nuestro segundo pasaje en Hechos que trata del pueblo de Dios en el Nuevo Testamento es el mensaje de la iglesia primitiva en Hechos 2:32-41.

Todo el tiempo, Peter ha sido el líder. Oh, dijo algunas tonterías. Él nunca irá a la cruz, dice.

Y Jesús dice, ponte detrás de mí, Satanás. Vaya. Y luego repudia tres veces a su Señor, negándolo.

Ante pequeñas sirvientas, lo cual me sorprende. Aunque supongo que debería mirarme en el espejo. Entonces, Dios lo quebranta y Jesús lo restaura en Juan 21.

Como Pedro quiere una audiencia privada con Jesús, saltar de la barca y entrar en la presencia de Jesús. Jesús lo lleva a través de un duro arrepentimiento, haciéndolo afirmar su amor por Jesús tres veces, rompiéndole el corazón. Pero Pedro siempre ha

sido un gran líder, pero ahora está dotado del Espíritu de una manera nueva y poderosa.

No tiene miedo y Dios lo usa mucho en la iglesia primitiva. Hechos 2:32-41 incluye al menos parte del sermón, como todos los sermones de Hechos, un resumen en las propias palabras de Lucas. Hermanos, versículo 29, puedo decirlo con confianza acerca del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy.

Siendo, pues, profeta, y sabiendo que Dios le había jurado con juramento, pondría en su trono a uno de sus descendientes, 2 Samuel 7. Previó y habló de la resurrección del Cristo, que no sería abandonado en el Hades. , ni su carne vio corrupción. A este Jesús, versículo 32, Dios resucitó, y de eso todos somos testigos. Esta es una especie de definición de lo que es un apóstol.

Por tanto, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros estáis viendo y oyendo. Porque el mismo David no ascendió a los cielos, sino que él mismo dice: Dijo el Señor a mi Señor: siéntate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel, que Dios ha hecho Señor y Cristo a este Jesús a quien vosotros crucificasteis.

Al oír esto, se compungieron de corazón y dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: Hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo, para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos, todos los que el Señor nuestro Dios llama a sí. Y con muchas otras palabras, dio testimonio y continuó exhortándolos, diciendo: Salvaos de esta generación perversa.

Y fueron bautizados los que recibieron su palabra, y se añadieron aquel día unas tres mil almas. La gente se convirtió y llega a ser el pueblo de Dios del Nuevo Testamento al creer en el mensaje de los apóstoles acerca de Jesús. Esto lo vemos ya en el día de Pentecostés, cuando Pedro predica a Cristo y tres mil personas creen.

¿Cuál fue el mensaje de la iglesia primitiva? Después de que Dios derramó el Espíritu Santo sobre los apóstoles, Pedro explicó este fenómeno citando Joel 2, 28-32. El final de esta cita formó un buen puente hacia el sermón de Pedro. Entonces todo el que invoque el nombre del Señor será salvo, Hechos 2:21, citando a Joel 2:32.

Como es común en el Nuevo Testamento, Pedro interpreta la cita del Señor del Antiguo Testamento como el Señor Jesús. El mensaje del Nuevo Testamento es de salvación en el nombre de Jesús. Jesús es el centro del mensaje de la iglesia primitiva, como lo atestiguan las siguientes palabras de Pedro.

Compañeros israelitas, escuchen estas palabras. Este Jesús de Nazaret fue varón confirmado entre vosotros por Dios con milagros, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis. Hechos 2:22.

Pedro apela a que su oyente conozca el ministerio terrenal de Jesús, presenciado por Dios obrando milagros a través de él. Luego, el apóstol va inmediatamente al meollo del asunto, testificando de la crucifixión y resurrección de Jesús en los versículos 23 y 24. Pedro elabora sobre la realidad de la resurrección de Jesús, presentándola como el cumplimiento de la profecía del Antiguo Testamento en el Salmo 16, Hechos 2:25-32.

Pedro enfatiza el hecho de que los apóstoles, en cumplimiento de Hechos 1:8, son testigos de la resurrección de Jesús. Dios ha resucitado a este Jesús, cito, todos somos testigos de esto, cita cercana, versículo 32. Habiendo testificado de la muerte y resurrección de Jesús, Pedro continúa hablando de su exaltación.

Eso, junto con su resurrección, incluye su ascensión, sesión y derramamiento del Espíritu en Pentecostés, versículo 33. También respalda esto en las Escrituras, citando las palabras de David en el Salmo 110:1. El Señor declaró a mi Señor, siéntate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. Hechos 2:34-35.

Luego, Pedro aplica su mensaje sobre Jesús. Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha hecho Señor y Cristo, versículo 36. En su sermón de Pentecostés, Pedro establece un patrón que repite en sus sermones en Hechos.

En la misma frase, incluye la estimación que los judíos tenían de Jesús, como lo demuestra su apoyo a su crucifixión, con la que contrasta la estimación que Dios tiene de Jesús, como lo demuestra su resurrección de entre los muertos. Este patrón aparece por primera vez al comienzo del sermón de Pedro, después de su cita de Joel 2:28-32. “ A este Jesús lo crucificasteis y lo matasteis por manos de impíos. Dios lo resucitó”. Hechos 2:23-24. Pedro repite poderosamente este patrón en el versículo 36.

“ Sepa , pues, con certeza toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios ha hecho Señor y Mesías”. Este es el remate del sermón de Pentecostés de Pedro.

Sus oyentes fueron cómplices de la crucifixión de Jesús, pero Dios Padre lo resucitó, declarándolo públicamente Señor y Mesías. A medida que el Espíritu Santo obra en cumplimiento de Hechos 1:8, las palabras de los apóstoles tienen un efecto inmediato y aplastante en sus oyentes. Sus corazones fueron traspasados y preguntaron a los apóstoles, hermanos, ¿qué debemos hacer? Versículo 37.

Peter no pierde el tiempo en responder. Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros, en el nombre de Jesucristo, para el perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Versículo 38.

Al reconocer que desempeñaron un papel en el asesinato de su Mesías, los oyentes de Pedro podrían considerarse a sí mismos más allá del perdón. Afortunadamente, los apóstoles no los consideraron así, como indica la reconfortante respuesta de Pedro. Esa sería la reconfortante respuesta de Pedro.

FF Bruce explica, cito, la respuesta fue indescriptiblemente tranquilizadora. Por increíble que parezca, Pedro les dijo que incluso ahora había esperanza. Que se arrepientan de su pecado y se vuelvan a Dios.

Que se sometan al bautismo en el nombre de Jesús, confesado como el Mesías. Entonces no sólo recibirían el perdón de los pecados, sino que también recibirían el don del Espíritu Santo. El regalo que había sido concedido a los propios apóstoles sólo unas horas antes.

FF Bruce, Libro de los Hechos, Nuevo Comentario Internacional sobre el Nuevo Testamento, página 75. Este versículo ha planteado preguntas, que abordaremos brevemente. Primero, se menciona el arrepentimiento sin fe como la respuesta adecuada a la oferta de salvación.

Rara vez se mencionan ambos juntos. Vea Hechos 19:2 y 20:21 para ejemplos de la combinación de fe, arrepentimiento y fe. Hechos 19:2, 20:21. Y generalmente se menciona el arrepentimiento, Hechos 5:31, Hechos 11:18, o la fe, Hechos 15:9, 26:18, implicando el otro.

Una vez más. Rara vez se mencionan ambos juntos. Por lo general, se menciona el arrepentimiento o la fe implicando el otro.

Juntos, Hechos 19:4, 20:21. Sólo arrepentimiento, 5:31, 11:18. Sólo fe, 15:9, 26:18. Esto significa que el hecho de que Pedro solo mencione aquí el arrepentimiento no es un problema. La salvación implica apartarse del pecado, arrepentirse y volverse a Cristo tal como se ofrece en el Evangelio, la fe. Es mejor considerar el arrepentimiento y la fe como dos caras de una misma moneda.

Segundo, basado en las palabras de Pedro, arrepiéntete y bautízate para el perdón de tus pecados. Algunos han enseñado la regeneración bautismal, ya sea de niños o de adultos. Aunque tal inclusión es posible basándose en este texto, se contradice con el resto del Nuevo Testamento, incluido el resto del Libro de los Hechos. David Peterson tiene razón cuando escribe sobre el bautismo.

“No es un derecho que pueda asegurar las bendiciones de la salvación sin un arrepentimiento y una fe genuinos”. Peterson, Hechos de los Apóstoles 155.

Su comentario es una muy buena opción para los legos educados. Se basa en mucho estudio, pero se presenta en un lenguaje claro y comprensible con notas a pie de página que le llevarán más allá si realmente quiere llegar allí. En tercer lugar, como se mencionó anteriormente, las palabras de Pedro, la promesa es para todos los que están lejos, para todos los que el Señor nuestro Dios llame.

Esas palabras prevén que el evangelio llegará a los gentiles, aunque los apóstoles probablemente entendieron que se refería a los judíos dispersos por todo el imperio. Dios corregiría su entendimiento enviando a Pedro a Cornelio y llamando a Pablo a la salvación como apóstol de los gentiles. Cuarto, contrariamente al orden de Pentecostés, aquí Dios da el Espíritu Santo como un regalo después de que la gente cree.

Versículo 38. David Peterson pone en perspectiva este asunto del don del Espíritu en el Libro de los Hechos. Cita, el don del Espíritu a veces precede y a veces sigue al bautismo en agua en otros contextos.

Compárese con 8:11, 8:14-17, 9:17-18, 10:44-48, 19:5-6. Una vez más. El don del Espíritu a veces viene antes y otras veces después del bautismo en agua.

8:11, 8:12, perdón, y 14:17, 9:17-18, 10:44-48, 19:5-6. Sorprendentemente, el Espíritu Santo obró a través del fuerte mensaje de Pedro con su advertencia, cito, sed salvos de esta generación corrupta, versículo 40. Y como resultado, ese día se les añadieron unas 3.000 personas, versículo 41.

Ésta es la primera notación que hace Lucas del gran crecimiento de la iglesia primitiva. Da más de esos, como ya vimos. Este pasaje tiene mucho que enseñarnos acerca de la identidad del pueblo de Dios del Nuevo Testamento.

Se les describe como aquellos que se arrepienten y creen, como se supone cuando escuchan el mensaje de los apóstoles sobre Jesús. Creen que Jesús fue crucificado y que Dios lo resucitó al tercer día en cumplimiento de la profecía del Antiguo Testamento y en prueba de que él es el Señor y el Mesías prometido. Jesús es el Señor que salva a los pecadores, Hechos 5:31.

Dios exaltó a este hombre a su diestra como líder y salvador para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados, 5:31. Como resultado, el pueblo de Dios disfruta del perdón de los pecados a través de Jesús y se somete al bautismo cristiano. Dios le da a su pueblo del Nuevo Testamento el Espíritu Santo para regenerarlo y morar en él.

Dios les enseña mucho más sobre el Espíritu que en el Antiguo Testamento. Además, el pueblo de Dios ha recibido el Espíritu para empoderar su evangelización. Aunque los apóstoles toman la iniciativa en Hechos, seguramente Larkin tiene razón, cito, en que toda la iglesia y cada miembro deben asumir esta tarea.

Todos los que reciben las enseñanzas de los apóstoles llegan a ser testigos. Bill Larkin, Hechos, página 41. Los ejemplos de cada miembro siendo testigo se encuentran en Hechos 14:2 y 3:22, 15 al 18, y también en el versículo 20.

14:2 y 3, capítulos 22:15 al 18 y 20. El tercer pasaje que describe al pueblo de Dios en el libro de los Hechos son las actividades de la iglesia primitiva en Hechos 2:42 al 47. Lucas proporciona información sobre algunas actividades vitales de la iglesia primitiva. iglesia primitiva en Hechos 2:42.

Se aplicaron, lo voy a entender de la NVI, y se dedicaron a la enseñanza de los apóstoles y a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones. Estas son cosas en las que participó la iglesia primitiva. Observe que las actividades se realizaron en común.

Los creyentes compartían la vida de los demás. Por supuesto, hubo iniciativa individual, pero la unión se destaca como una característica de la iglesia primitiva. Cada uno de ellos disfrutó de una relación personal con Cristo y la disfrutaron juntos.

Compartieron a Cristo entregándose a la doctrina de los apóstoles, compartiendo sus vidas en Cristo, comiendo en común, incluida la Cena del Señor, y orando unos por otros. Examinaremos cada una de estas cuatro actividades por turno. Primero, los primeros creyentes se comprometieron a absorber la doctrina de los apóstoles.

Como vimos en nuestro tratamiento del último pasaje, el sermón de Pentecostés de Pedro estaba entrelazado con las escrituras del Antiguo Testamento de Joel 2, Salmo 16 y Salmo 110. Pero observe que al mismo tiempo, las palabras de Pedro en el sermón, cuando no cita las Escrituras, También fueron recibidos por los oyentes como la palabra de Dios. Sus palabras sermónicas tenían autoridad, enseñaban la verdad de Dios y exhortaban a sus oyentes sobre cómo estar bien con Dios.

Tanto las Escrituras como las palabras de Pedro, pronunciadas como apóstol, tenían autoridad para la teología y la ética. Eran revelación divina en palabras humanas, tanto como lo es la palabra escrita de Dios. Y, por supuesto, todos los mensajes proféticos del Antiguo y Nuevo Testamento no llegaron a ser parte de la palabra escrita de Dios.

Diríamos que la palabra escrita es lo más importante. Pero las otras proclamaciones proféticas fueron igualmente reveladoras. Dios nos dio lo que quería que tuviéramos en sus palabras proféticas y apostólicas escritas .

Tanto las Escrituras como las palabras de Pedro, pronunciadas como apóstol, tenían autoridad para la teología y la ética. ¿Eso significa que todo lo que Peter dijo fue de esa manera? No. Cuando la señora Peter le dijo a Peter que tirara la basura allí, cualquiera que hubiera sido su respuesta, no fue revelación de Dios.

Fue cuando hablaron de Dios como apóstoles que sus palabras fueron una revelación de Dios. Por muy exaltado que parezca, es cierto. Los judíos creyentes aceptaron el sermón apostólico de Pedro como la misma palabra de Dios.

Se arrepintieron y fueron bautizados. En segundo lugar, los primeros cristianos se dedicaron a la comunión, a compartir sus vidas en Cristo. La idea de compañerismo del Nuevo Testamento, la palabra griega koinonia, tiene más peso del que normalmente atribuimos a nuestra idea de compañerismo hoy: café y donas en el sótano de la iglesia.

Considere estos textos. Dios es fiel. Eres llamado por él a la comunión con su hijo Jesucristo, nuestro Señor.

1 Corintios 1:9. No os unáis en yugo con los que no creen. ¿Qué asociación hay entre la justicia y la anarquía? ¿O qué comunión tiene la luz con las tinieblas? 2 Corintios 6:14. La gracia del Señor Jesucristo y el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. 2 Corintios 13:13, la famosa bendición.

Así pues, si hay algún consuelo en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto y misericordia, Filipenses 2:1. Y luego 1 Juan 1, versículos 3 y 5 al 7. Lo que hemos visto y oído, también os lo declaramos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros. Y de hecho, nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Dios es luz.

Y no hay absolutamente ninguna oscuridad en él. Si decimos que tenemos comunión con él y aún así caminamos en oscuridad, estamos mintiendo y no practicando la verdad. Si caminamos en la luz, como él mismo está en la luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús, su Hijo, nos limpia de todo pecado.

1 Juan 1:3, 5 y 7. En estos textos del Nuevo Testamento, el compañerismo es una manera de hablar sobre la salvación de Dios compartida con los creyentes para que tengan una asociación con el Padre, 1 Juan 1:3, con el Hijo. 1 Corintios 1:9. 1 Juan 1:3, y el Espíritu Santo. 2 Corintios 13:13.

Filipenses 2:1. Estos textos hablan de la salvación, de que los cristianos puedan tener una asociación con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Y eso es. 1 Juan 1 es particularmente instructivo porque combina la comunión de los creyentes con Dios, Padre e Hijo, y la comunión de los creyentes con otros creyentes, entre sí.

Esto nos lleva de regreso a Hechos 2:32. La comunión que comparten los creyentes es, ante todo, que Dios comparte la salvación con nosotros para que nos asociemos con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Como resultado de esta comunión con lo divino, también tenemos comunión unos con otros. Hechos 2:32. Compárese con Gálatas 2:9. Entonces, los primeros creyentes compartieron unos con otros la asociación de Dios con ellos en la salvación.

Compartían las cosas de Cristo, la vida eterna y el perdón de los pecados. La suya fue una comunión realmente rica y satisfactoria. No es sorprendente que esto también condujera a veces a compartir voluntariamente las posesiones, como lo demuestran los versículos que siguen a Hechos 2:42.

En tercer lugar, los creyentes participaron en la fracción del pan. Lucas se refiere a la fracción del pan tres veces en sus escritos. Lucas 24:35. Luego comenzaron a contarles lo que había sucedido en el camino a Emaús, el significado y cómo Jesús se les había dado a conocer al partir el pan.

Hechos 24:35. Hechos 2:42. Se aplicaron a las enseñanzas de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a la oración. Hechos 2:42. Hechos 20 y versículo 7. El primer día de la semana nos reunimos para partir el pan. Pablo les habló, y como estaba a punto de partir al día siguiente, habló hasta medianoche.

Hechos 20 y versículo 7. Predicador prolijo. Hay desacuerdo sobre lo que esto implica. David Peterson niega que “la fracción del pan” se refiera a la Cena del Señor y, en cambio, sostiene que Hechos 2:42 “se refiere más obviamente a las comidas comunes que compartían los primeros discípulos en sus hogares, versículo 46”. Comentario de Peterson en Hechos, página 161. Esta es una interpretación precisa del hecho de que los discípulos, cito, partieron el pan de casa en casa en el versículo 46.

Pero ¿es esta la interpretación correcta del versículo 32, y especialmente del 20 y el 7? Observo de paso que Lucas 24:35 también se refiere a una comida compartida. No veo la Cena del Señor ahí en Lucas 24, en el dicho sobre el camino. ¿No nos ardió el corazón cuando partió el pan? Esa no es la Cena del Señor.

Esa es una comida que Jesús compartió con los discípulos en el camino a Emaús. Otros eruditos del Nuevo Testamento ven una probable referencia al Espíritu Santo en 2:32, y una definitiva en 27. Bruce escribió acerca de 4:34.32, cito, la fracción del pan aquí denota algo más que la participación ordinaria de la comida juntos.

Sin duda, se indica la observancia regular de la Cena del Señor, cita cercana. FF Bruce, Libro de los Hechos, página 79. En 27, sostiene que, cito, la fracción del pan

probablemente denota una comida de compañerismo en el transcurso de la cual se celebró la Eucaristía, cito citado.

Bruce, Libro de los Hechos, 408. Marshall entiende la fracción del pan en 4:32 como el término de Lucas para lo que Pablo llama la Cena del Señor, y toma que se reunieron para partir el pan en 20 y el versículo 7 de la misma manera. Howard Marshall, Hechos, Tyndale New Testament Commentary, volumen de reemplazo, páginas 83 y 325. Estamos de acuerdo en que 4:32 probablemente se refiere a la Cena del Señor observada como una comida de comunión, y que 20 y el versículo 7 definitivamente lo hacen debido al contexto eclesial.

“El primer día de la semana nos reunimos para partir el pan”. Pablo les habló, Hechos 20 y versículo 7. Peterson muestra justicia cuando, aunque no está de acuerdo con J. Boehm, cita la conclusión de Boehm en una nota al pie. Cita, la comida en 20 y versículo 7 dentro del contexto de la misión paulina debe ser la comida de culto descrita por Pablo como la Cena del Señor en 1 Corintios 11 y versículo 20.

Peterson, Acts of the Apostle, página 161, nota 109, citando a J. Boehm, Theological Dictionary of the New Testament, volumen 3, página 731. Kittel, 3731. Cuarto, los cristianos se dedicaron a la oración.

No sólo compartían el hambre de teología apostólica, de compartir a Cristo unos con otros y de participar juntos en la Cena del Señor, sino que se entregaban a las oraciones colectivas. Larkin observa perspicazmente, y cito, que Lucas describe la oración como parte integral de la vida de la iglesia. Es el vínculo esencial entre Jesús y su pueblo mientras llevan a cabo la obra de su reino bajo su guía y su fuerza.

Larkin, Hechos, página 61. En nuestra próxima conferencia, retomaremos esto y continuaremos mirando al pueblo de Dios del Nuevo Testamento en el libro de Hechos.

Este es el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre La Teología de Lucas-Hechos. Esta es la sesión 14, Peterson, La Iglesia en Hechos, Parte 1.